

INSIDE OUT

La antropología invertida según Pixar-Disney

CINE Y TV

30_07_2021



**Roberto
Marchesini**



En 2015, Pixar, junto con Disney, produjo un dibujo animado psicológico de gran éxito. Ganó el Oscar y el Globo de Oro a la mejor película de animación: *Inside out*. Es una película psicológica porque algunos profesionales de la salud mental colaboraron en la redacción del guion.

La película muestra un período de cambio en la vida de una niña de once años,

Riley: criada en Minnesota, se muda con su familia a San Francisco, California. Cinco emociones actúan en el interior de la niña: Alegría, Tristeza, Repugnancia, Ira y Miedo. Cada vez que sucede algo relevante, se produce un recuerdo caracterizado por cada una de las cinco emociones; los recuerdos más importantes, los recuerdos básicos, construyen la personalidad de la niña. Alegría monopoliza la vida de la niña, intentando por todos los medios excluir a Tristeza. Sin embargo, al final de la película, Alegría tiene que aceptar que Tristeza también puede desempeñar un papel fundamental en la vida de Riley. De esta forma, la vida de la niña se vuelve más equilibrada y todo marcha sobre ruedas.

A primera vista parece un gran producto para niños, con una moraleja importante: en la vida todas las emociones, incluida la tristeza, juegan un papel. Pero... hay un pero. Sí: ¿dónde está la razón? ¿No existe? ¿La vida de la niña está impulsada únicamente por las emociones? Demos un paso hacia atrás.

La antropología clásica está bien representada en la alegoría del carro alado de Platón. El hombre es como un carro, tirado por dos caballos (uno blanco y otro negro) cuyas bridas están firmemente sostenidas por un auriga. Los caballos son las pasiones (irascible y concupiscible) y el auriga es la razón. El significado es claro: sin caballos (es decir, las pasiones) el carro no iría a ninguna parte; pero la dirección la decide el auriga, esa es la razón. Es la razón, en efecto, la que tiene la tarea de discernir entre el bien y el mal, entre lo útil y lo perjudicial; por tanto, para decidir el rumbo a dar en la vida del hombre, guiándolo hacia el bien y alejándolo del mal.

En el mundo moderno esta antropología está invertida. La razón es desplazada, destronada, atrofiada. Se dice que es incapaz de discernir entre el bien y el mal porque no puede captar las verdades metafísicas. Solo puede captar las realidades materiales, aquellas que caen bajo nuestros sentidos, las mensurables. Así, la filosofía y, en particular la metafísica, son reemplazadas por la ciencia, el instrumento de conocimiento que simplemente mide. No dice cómo deberían ser las cosas, sino cómo son. Ya no hay ningún "debe ser".

¿Y quién conduce al hombre en lugar del auriga-razón? Los caballos, es decir, las pasiones. Ve a donde te lleve el corazón (no la razón), satisface tu sed (es decir, tus apetitos)... Sin embargo, hay un detalle relevante que dejar claro: quien no sigue la razón, pero sigue las pasiones, no es libre. Es esclavo: ante todo de las pasiones, pero también de todo aquel que le ponga una correa al cuello. El hombre libre es el que elige entre el bien y el mal; y obviamente elige el bien. La libertad es, de hecho, la posibilidad de elegir el bien.

Toda la modernidad -desde el empirismo hasta la Ilustración, desde el romanticismo hasta el género- insiste en convencer al hombre de que su parte más auténtica y pura, la única que puede guiarlo en la vida, es aquella pasional; y esa razón, con su obsesión por la moral, por la distinción entre el bien y el mal, es un tirano cruel al que hay que derrocar. También lo es la cultura *pop*, en la que estamos inmersos.

Así que volvamos a *Inside out*. La película muestra una antropología muy clara, que ahora podemos reconocer: Riley es guiada por las pasiones, solo por las pasiones. La razón no existe. Este es el mensaje que Pixar / Disney comunica a los niños, a millones de niños, a través de un cuento, de una historia.

El objetivo de cada revolución son siempre los niños.